

PUEBLA, UN PASO ADELANTE HACIA EL PUEBLO

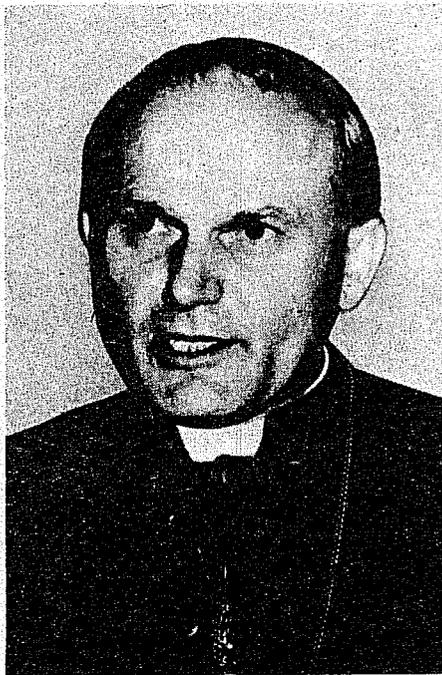
Jesús Delgado
Decano de la Facultad de
Ciencias del Hombre y la Naturaleza
de la UCA.

Las dos veces postergada reunión del CELAM se tuvo por fin en Puebla. Pablo VI, Juan Pablo I y finalmente Juan Pablo II, tres figuras papales planearon sobre esta reunión. De Pablo VI recibió CELAM III su testamento para América Latina, en el famoso documento sobre la Evangelización (Evangelii Nuntiandi); de Juan Pablo I recibió la confirmación sobre la preparación llevada a cabo, los participantes y la fecha fijada; de Juan Pablo II recibió por fin, no solamente la solidaridad con la empresa por su presencia personal al principio del evento, sino múltiples orientaciones mediante sus discursos, pronunciados durante su visita a México.

La intención del Papa al pronunciar sus discursos en México no fue substituir a Puebla ni orientarla hacia uno u otro rumbo. Claramente les dijo a los Obispos "sois maestros de la verdad" y "pastores de esta iglesia de América Latina a vosotros encomendadas". Sin embargo, la actitud que el Papa asumió frente al pueblo mejicano que le recibió, fue la de venir a México para aprender a conocer a América Latina desde el testimonio del pueblo, de la gente del pueblo, y no precisamente de las estructuras de poder o similares. Y en este sentido, el Papa daba ejemplo de lo que los mismos latinoamericanos, sus hermanos en el episcopado, debían hacer, es decir, dejarse iluminar del Espíritu mediante el testimonio del pueblo latinoamericano, de esa gente que cree y que espera con religiosidad, sin tener poder alguno. Este ejemplo, lo formuló el Papa, mediante sus palabras, en la tesis fundamental que hace el tejido de todos sus discursos pronunciados en México: la fidelidad. El Papa venía a pedir a la iglesia latinoamericana fidelidad a la iglesia, fidelidad al hombre y fidelidad al evangelio, que nos obliga a una opción preferencial "aunque no exclusiva" por el pobre.

Las palabras del Papa dejaron realmente a todos los obispos latinoamericanos ante la responsabilidad de su libertad. Muchos de estos obispos esperaban de las palabras del Papa una aprobación clara de la teología de la liberación, de la lucha por la justicia etc. Otros más bien, por el contrario quizá, esperaban que el Papa condenara el marxismo abiertamente e hiciera la relación del mismo con la teología de la liberación. Ni unos ni otros. Ya pasaron los tiempos paternalistas en que el Papa decía antes lo que los obispos debían de decir después. En asuntos que no son de fe y que no tocan el dogma, desde Pablo VI, los Papas reconocen a los obispos su plena responsabilidad, ellos que viven más de cerca la realidad de su situación. Por esta razón Pablo VI se acostumbró al final de su pontificado a dejar de escribir encíclicas para escribir solamente "Exhortaciones".

Puebla empezó a sesionar con la presencia del Papa, el día 28 de enero. La apertura fue una misa solemne, al aire libre, frente al pueblo de Puebla. La elección de Puebla como sede del CELAM III, se convirtió, con las palabras inauguratorias del Papa, en un símbolo latinoamericano. Puebla es una ciu-



JUAN PABLO II

dad de mentalidad cerrada, su población poco se ventila de los problemas internacionales, sus habitantes, los jóvenes sobre todo, se debaten, a veces hasta la lucha armada, por mezquinerías ancestrales y tradiciones aldeanas sin sentido. Quince días duró más o menos la reunión del CELAM III en Puebla y los ciudadanos de esta ciudad no se percataron de lo que en su ciudad estaba sucediendo. Tan al margen estaba la población de lo que sucedía en su propia ciudad, que al finalizar casi la reunión, los jóvenes de derecha organizaron una manifestación celebrando el triunfo de la derrota de la teología de la liberación, cuando en realidad, tanto el Papa como finalmente CELAM III también, alentaron este intento de teología, asumiendo sus fundamentales perspectivas y su opción preferencial por el pobre.

Puebla se convirtió en el símbolo de tantos sectores de derecha de América Latina, que gritan al cielo desgarrándose vestiduras, sin saber exactamente nada de lo que pretenden quejarse. CELAM III en Puebla, se torna un llamado urgente de la iglesia en América Latina, para que estos sectores se ventilen más de los problemas de los otros, salgan de sus mezquinas actitudes y de los rincones de sus mentalidades. CELAM III en Puebla es la voz de la iglesia que se pronuncia de nuevo, como en Medellín, por el pobre, en el corazón de una sociedad cerrada al pobre, cerrada al hombre y por fin también, cerrada a la Iglesia. Por esta razón, el Papa vino a pedir fidelidad al pobre, en medio de la infidelidad de muchos.

Los teólogos de la liberación estaban presentes en Puebla, pero fuera de "los muros de la libertad" del Seminario Palafoxiano, en donde estaban reunidos los obispos.

Los organizadores del CELAM III consideraron peligrosos para la libertad de discusión de los obispos, tanto a los periodistas como a los teólogos de la liberación. Por lo mismo, y para garantizar aquella libertad a los obispos, habían levantado tres muros de vigilancia estricta para detener cualquier intento de intromisión de algún teólogo o de algún periodista. La desconfianza reinaba a tal grado, que llegaron a dudar de si alguno de ellos se podía vestir de obispo o adoptar el nombre de un obispo o presentar el carnet de un obispo para poder vencer los "muros de la libertad". Por esta razón, obispos como el Arzobispo de Managua, que llegó a Puebla, como suplente, una semana después de haber comenzado la reunión, por haberse enfermado el obispo titular al que él suplantaba, no pudo ingresar tampoco al aula de las discusiones y ni siquiera pudo superar el primer "muro de la libertad". La suspicacia era tal que los encargados de la vigilancia quizá pensaban hasta en la posibilidad de que alguien adoptara la cara misma de un obispo para poder ingresar al Seminario. . .

Los teólogos habían venido a Puebla no por otra cosa, sino porque sus obispos respectivos se lo habían pedido. Ellos estaban en Puebla para dar servicio a sus obispos, si éstos se lo pedían. Y éstos se lo pidieron. Si ellos no podían penetrar en el aula, entonces los obispos salían del aula y venían hasta los teólogos para pedirles ayuda, luz teológica, orientación doctrinal. Gracias a esto, muchos textos elaborados por los obispos, en el decurso de sus tres redacciones se fueron mejorando en calidad teológica. Aunque poco o casi nada podía hacerse, en esa situación.

Por eso, los textos finales no son de gran calidad teológica. Veintiún textos más o menos, de disparateo valor tanto teológico como pastoral. No se podía pedir sin duda, más, a los obispos, pastores, poco acostumbrados a hacer teología y sometidos en la segunda semana, a un ritmo verdaderamente maratónico, para lograr sacar un texto final, antes de que llegara el último día de la reunión. Ellos habían trabajado veintiún temas y para ello habían creado veintiún comisiones, cada una con su moderador, dos relatores y los miembros que oscilaban entre 9 y 17, puesto que cada obispo podía elegir libremente el tema que más le interesaba. Pasados tres días de reflexión se formaron con esos temas y grupos, cinco núcleos que aglutinaban los diversos temas de las comisiones, en vista de una redacción global y final. La técnica de trabajo fue muy moderna, eficaz y dinámica. Algunos obispos confesaron haber aprendido más técnica de trabajo en grupo, que teología, en Puebla.

Dejando la crítica a la teología, que no tardará en pronunciarse, en cuanto salga a luz el texto oficial, podemos entresacar las líneas fundamentales de este extenso texto, a veces inútilmente extenso, por redundancias inútiles y párrafos de gran vuelo retórico.

Pasa a la pág. 74

La "Teoría de la PENDENCIA"

Viene de la Pág. 71

dura contienda entre ellos mismos, significa que la cordura superó al resentimiento y la unión generó la fuerza.

Esta impresión de "bloques" del hemisferio norte llama tanto más la atención cuando "leemos sobre el papel" la cantidad de uniones y mercados comunes programados en el hemisferio-sur: Asociación Latinoamericana de Libre Cambio, Mercado Común Centroamericano, Mercado Común Arabe, Bloque del Magreb, Unión Africana y Malgache de Cooperación Económica, Mercado Común Este-africano, Plan Colombo, Asociación para el Sureste Asiático. . . Uno tiende a precipitar una conclusión: "los débiles somos débiles hasta para unirnos".

Acercando el objetivo hacia nuestra Centroamérica se nos ocurre recordar que si los hombres en el principio eran dos, Centroamérica en el principio era una. La historia pasada no se puede rehacer, pero ahora resulta que, gracias a las independencias, somos cinco. Cinco países de igual lengua, igual cultura, igual cielo, igual religión. . . iguales problemas. Y cada uno de los cinco económicamente inviables, es decir, sin posibilidad de crecimiento económico, y por lo tanto social y político. Y aquí campea la "Teoría de la Independencia": un desviado orgullo nacionalista o provinciano que mantiene la propiedad privada de cinco fronteras, cinco banderas, cinco administraciones públicas, cinco ejércitos. . . cinco de todo. Como que de ahí se deriva la expresión de "deme un cinco", porque económicamente cada uno de estos países, aislado, no logra ofrecer a muchos de sus ciudadanos algo más de "un cinco"; es el problema de la pobreza, del desempleo, de la desigualdad, de la falta de oportunidades, porque una escasa pobla-

ción activa en cada país no puede sostener la pesada carga de esos cinco pesados aparatos de Administración pública.

Y uno siente la tentación de hacer "utopía", de describir algo que no existe, pero que se convierte en norma de lo que debiera existir. Borrando pues con nuestra "utopía" las fronteras nacionales nos encontramos con una población centroamericana de unos 18 millones: dos veces la capital de México. Entonces uno se pregunta: ¿habría explosión demográfica, carencia de tierras y alimentos, falta de trabajo e ingresos. . . para 18 millones en la nueva Centroamérica?... Dios ha sido pródigo con la región, pero los hombres hemos hecho tacaña a la naturaleza.

En el fondo resulta cierto que "por mantener nuestra independencia, mantene-mos nuestra dependencia". No es que la unión sea una condición suficiente, pero sí es una condición necesaria para salir de la dependencia. Nuestra dependencia comercial sería menor si un bloque unido hablase en vez de cinco voces sueltas y a veces discordantes. Nuestro desarrollo industrial sería mayor sobre un mercado de 18 millones, que en la actual pelea interna de aranceles y contingentes. La tecnología, que exige investigación, constancia y capital, tendría mayor posibilidad de hallazgo y aplicación en un espacio ampliado en cerebros y oportunidades. Los trabajadores no tendrían que aventurarse en peregrinaciones a Arabia o Bolivia en busca de un empleo, y quizás tendríamos necesidad de admitir árabes o bolivianos. Por supuesto que tendríamos que endeudarnos para seguir construyendo escuelas y carreteras, represas, puertos y tendidos eléctricos. . . pero esa deuda sería más fácil de pagar al reducir de cinco a uno los gastos de la admi-

nistración pública, los ejércitos (nos pelearíamos menos), las embajadas. . . y demás entidades de las que existen cinco. Hasta los niños de las escuelas saldrían beneficiados, pues ya no tendrían que aprenderse las cinco capitales y bastaría una para toda Centroamérica. Claro que aquí se presenta —para algunos— un grave problema: ¿cuál sería la nueva capital?: vuelve a asomar por ahí el individualismo nacionalista.

Ya sé que todo esto es sueño, lejanía, fácil de decir; pero lo terrible precisamente es que "sea sueño, lejanía y fácil sólo de decir". Porque la solución a nuestra débil posición se inicia en la "Teoría de la Interdependencia", de la unión, del mercado común, de la unificación nacional, si fuera posible. Lo contradictorio no está en el juego de palabras de que "somos dependientes porque queremos seguir siendo independientes"; lo contradictorio está en la realidad, en el individualismo nacionalista, en los privilegios regionales que menguarían dentro de una unión; en identificar nación con fronteras o banderas, en vez de leer bienestar de los hombres. Puede todavía más el orgullo nacionalista que la cordura, la defensa del pasaporte privado que la racionalidad y el bienestar económico y social de todas las personas. . .

Es duro reconocer la dependencia extranjera y es normal enjuiciarla y criticarla; pero haríamos el papel de perro que ladra a la luna, si no nos enjuicamos y nos criticamos a nosotros mismos. La salida y la solución la tenemos que iniciar en nosotros y por nosotros mismos, a partir de la unión que hace la fuerza.

Y ello por otra razón: tenemos una dependencia política, que nos obliga a plantearnos una duda o una pregunta: ¿habrá "terceras personas" que hacen todo lo posible para que sigamos siendo "independientes", es decir, para que sigamos siendo "dependientes"?

PUEBLA UN PASO. . .

Viene de la pág. 70

En primer lugar los textos de Puebla y su mensaje se sitúan en la línea de Medellín. El método mismo adoptado por Medellín, de ver primero la realidad latinoamericana desde la pastoral, juzgar sobre ella a la luz del evangelio y tomar decisiones pastorales de trascendencia, se aplicó en Puebla. Medellín quedó confirmado. Es más, queda claramente recomendado en los textos de Puebla, que todos los obispos que no han aplicado Medellín por miedos ideológicos o políticos, se pongan, aunque sea tarde, a la obra de su aplicación, ahora mediante las directivas más actualizadas de Puebla.

En segundo lugar, Puebla opta preferencialmente por el pobre, por la promoción integral de este hombre latinoamericano que sufre las consecuencias de los pecados personales y estructurales de la sociedad. Puebla se decide a defender sus derechos aun a costa de sufrimientos y persecuciones. Esto, lo afirma el texto, es una imperiosa necesidad ahora mucho más clara que en tiempos de Medellín.

En tercer lugar, Puebla condena la opresión, la represión y el terrorismo. No condena ideas, reconoce más bien lo positivo

que puede haber aun en corrientes peligrosas, como la secularización. Llama a la prudencia, que, sin embargo, no hay que confundirla con cobardía ni miedos.

En cuarto lugar, Puebla pide a los pastores que pongan en marcha una pastoral de conjunto liberadora, no a partir de esquemas preconcebidos, sino a partir de una visión realista y sincera de la realidad latinoamericana. Pide que en ese actuar pastoral no descuiden los aspectos económicos, sociales y políticos, pero que ella debe ser una auténti-

ca acción pastoral.

En quinto lugar, Puebla es una profesión de fe en la esperanza de estos pueblos tanto para la Iglesia como para el mundo entero, siempre y cuando esta esperanza encuentre los caminos de la justicia, practicada con el amor cristiano, superando las violencias estructurales y todos los "ídolos", como el culto al dinero y el culto al poder político, en cuyas aras se sacrifica frecuentemente al hombre y a su dignidad.

